

# Poder y religión: el nuevo populismo mexicano\*

Sebastián Godínez Rivera\*\*

**Palabras clave:** religión, populismo, cartilla moral, evangélicos, América Latina

**Keywords:** religion, populism, moral primer, evangelicals, Latin America

## RESUMEN

En este artículo se analiza el sistema político mexicano, el cual, ha mantenido con algunos vestigios el autoritarismo heredados durante la transición democrática. No obstante, ha habido algunos cambios como la forma de comunicar, la autonomía de las instituciones y los actores políticos. Para ello, se analiza la victoria de Andrés Manuel López Obrador en 2018 que, representó una modificación a las reglas del sistema político, pues si bien hay elementos populistas en su persona como el carisma, la retórica polarizante y algunos tintes autoritarios, se ha sumado un nuevo elemento no antes visto en México y es la mezcla de la política junto con la religión en una forma abierta. SE discute sobre el misticismo que sigue representando el presidente López Obrador que es algo que pocos políticos pueden tener, pero que lo coloca a la par de ex presidentes como Donald Trump, Jair Bolsonaro o el presidente turco Recep Tayyip Erdogan, quien es visto como un heredero de Mustafa Kemal Atatürk. Son estos líderes una nueva generación de la nueva ola populista quienes han rebasado las barreras políticas y se han mimetizado con la religión.

## ABSTRACT

This article analyzes the Mexican political system, which has maintained certain remnants of the authoritarianism inherited during the democratic transition. Nevertheless, there have been some changes, such as the manner of communication, the autonomy of institutions and political actors. To this end, the victory of Andrés Manuel López Obrador in 2018 is examined, which represented a modification to the rules of the political system. Although there are populist elements in his persona, such as charisma, polarizing rhetoric and some authoritarian undertones, he has added a new element not seen before in Mexico and it is the mixture of politics together with religion in an open way. There is discussion about the mysticism that President López Obrador continues to represent, which is something that few politicians have, but that places him on a par with former presidents such as Donald Trump, Jair Bolsonaro or Turkish President Recep Tayyip Erdogan, who is seen as a heir to Mustafa Kemal Atatürk. These leaders are a new generation of the new populist wave who have surpassed political barriers and have blended in with religion.

## Introducción

El sistema político mexicano se ha mantenido con algunos vestigios del autoritarismo heredados durante la transición democrática. El corporativismo, el clientelismo y las bases del presidencialismo, degeneración del sistema presidencial como escribió Jorge Carpizo. Sin embargo, han habido algunos cambios como la forma de comunicar, la autonomía de las instituciones y los actores políticos.

\*Recibido: 26 de mayo de 2023. Aceptado: 18 de noviembre de 2023

\*\* Licenciado en Ciencia Política por la UNAM. Correo: serivera9832@gmail.com

No obstante, la victoria de Andrés Manuel López Obrador en 2018 representó una modificación a las reglas del sistema político, pues si bien hay elementos populistas en su personas como el carisma, la retórica polarizante y algunos tintes autoritarios, se ha sumado un nuevo elemento no antes visto en México y es la mezcla de la política junto con la religión en una forma abierta.

Al referir al populismo del presidente López Obrador, quiero puntualizar que en la Ciencia Política este no es un concepto homogéneo, sino que hay distintas visiones y vertientes que han aportado a la construcción del concepto. Por eso mismo, me dedico a caracterizar al populismo del actual mandatario a través del discurso polarizador, la óptica mesiánica y en una distinción de lo que es un líder social a un político tradicional.

La visión populista del gobierno está enmarcada en una mezcla de un líder carismático que pretende establecer su visión de un país que ha dejado de existir, pero que concibe sus fórmulas del pasado como las únicas para reactivar el progreso material. El análisis de AMLO como líder populista y mesiánico data de la campaña de 2006. A lo largo de doce años que fue candidato adoptó una serie de simbolismos y declaraciones religiosas que lo han dotado de apoyo.

## Morena y religiosidad

Desde el surgimiento de Morena en 2015, la campaña de 2018 y los tres años de gobierno, estos tintes son más visibles. AMLO no solo utiliza el simbolismo, sino que ha tendido lazos con iglesias evangélicas, recibido apoyo de un partido confesional y desde el espacio público constantemente refiere a Jesús y la religión, lo cual muestra una flagrante violación al Estado laico.

En el artículo de Enrique Krauze *El mesías tropical* el historiador destaca que hay un “misticismo y un carácter redentor similar al de Jesús” (Krauze, 2006). El primer mandatario como candidato y ahora como presidente no deja de recorrer al país para llevar la esperanza de un cambio a todas las personas. Bernardo Barranco (2019) en el libro *AMLO y la religión* hace una comparación entre López Obrador y el Papa Francisco ya que ambos pregonan la austeridad, la honestidad y pugnan por los valores tradicionales. Pero en un aspecto más concreto, “ambos rechazan sus equipos de escoltas, rechazan vivir en las residencias oficiales, usan vehículos sobrios y sus vestimentas son sencillas sin derroche.” (Barranco, 2019 :113).

El presidente mexicano responde a una ideología que ha pregonado desde que militaba en el PRI, ya que prioriza a los pobres el cual es el sector mayoritario de la población. No obstante, sabe manejar su imagen como un hombre austero, que carece de propiedades y que ha sido víctima de dos fraudes electorales debido a que él busca representar al pueblo y poner el gobierno al servicio de la población.

Nadia Urbinati recalca que los populistas se apoyan o son tentados por dos factores en los que su fuerza política se basa en la “modalidad de campaña permanente para reafirmar que se identifican como pueblo, haciéndoles creer que libran una batalla contra el sistema atrincherado” (Urbinati, 2021 :91). Amlo continuamente es señalado de dedicarse a hacer propaganda y no a gobernar.

Este estilo desde que era Jefe de Gobierno le permite mantenerse en los medios de comunicación, pero también impone un modelo de comunicación en el cual desde Palacio Nacional se impone la agenda y los sectores opositores reaccionan a ella.

Lo cual incentiva este discurso de que los conservadores, corruptos y élites buscan mantener el status quo, por lo tanto, se oponen a su gobierno.

El segundo factor se enmarca en fortalecer la toma de decisiones a través de la modificación de la Constitución, las instituciones o las reglas (Urbinati, 2021:91). La Cuarta Transformación se ha caracterizado por las constantes modificaciones a los artículos de la Carta Magna, con la que el presidente afirma sentar las bases del nuevo régimen. El ejemplo más claro de esto ha sido el reciente mensaje enviado a la nación, cuando el INE rechazó la candidatura de Morón y Salgado Macedonio. Después se le asignó a un magistrado del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el proyecto para analizar la permanencia o retiro de candidaturas a los personajes.

El TEPJF en una votación optó por retirar las candidaturas a Macedonio y Morón para Guerrero y Michoacán respectivamente. En la conferencia matutina, el presidente afirmó que “es un exceso y un “golpe a la incipiente democracia mexicana” (López Obrador, 2021). Sin embargo, los embates no concluyeron ahí, pues el mandatario argumentó lo siguiente: “¿Ustedes creen que los consejeros del Instituto Nacional Electoral, (INE) o los magistrados (del tribunal) son demócratas? Yo digo: no, al contrario, conspiran contra la democracia, pero es momento de dar un ejemplo de sensatez y responsabilidad.

Nada de confrontación, no caer en la trampa de la confrontación. Que no se dé motivo a ningún acto de violencia “(López Obrador, 2021). Lo cual demuestra que Amlo cumple con la segunda condición de buscar cambiar las reglas del juego. El mandatario también ha declarado que enviará una iniciativa para una reforma electoral. A lo cual en la Cámara Baja algunos diputados de Morena y el PT han pugnado por un juicio político a los consejeros del INE Lorenzo Córdova y Ciro Murayama y que han sido señalados por algunos legisladores de “jugar en favor de oposición”.

Mientras tanto, en una polémica declaración Ricardo Monreal presidente la de JUCOPO en el Senado ha declarado “Vemos que el árbitro por momentos se convierte en parte y abandona su labor de arbitraje imparcial, si Morena pierde la mayoría habrá reforma electoral”. (López Obrador, 2021). Lo cual ha generado polémica en cómo el discurso presidencial se replica en el legislativo y como el organizador de las elecciones está en la mira del régimen por ser considerado parcial o un jugador desde la oposición.

Urbinati establece que el populismo es un modelo de política moral, puesto que la distinción entre la élite y el pueblo es todo moral, no situacional o socioeconómica (Urbinati; 2021 :73). Las categorías que los populistas utilizan para fragmentar a la sociedad caen en un argumento moralino, donde el pueblo o la mayoría es el maltratado, frente a la élite que es una minoría corrupta.

## Populismo y religión

Los estudiosos del populismo han destacado el papel del pueblo y su importancia para la retórica del líder. Sin embargo, Nadia Urbinati (2021) caracteriza al pueblo a través de tres enfoques con los cuales el populismo sustenta sus acciones. El primero es el soberano colectivo, el cual se caracteriza como el depositario de la soberanía del país y en “cuyo nombre se crean leyes” (Urbinati, 2021 :106); el segundo es el pueblo como ente histórico que se entiende como número de personas que viven en un lugar determinado; por último, como electorado el cual se organiza y actúa en forma colectiva.

El 1 de diciembre del 2018, cuando Amlo asumió la presidencia el ahora presidente declaró en el Zócalo capitalino “le pertenezco al pueblo de México” (López Obrador, 2021). Dejando al descubierto que el presidente se ve a él mismo como el vocero del pueblo y quien lo encausará por un camino distinto a sus antecesores.

La condición de ser parte del pueblo o que el líder se perciba de esa forma responde a una materialización de la masa en el poder que se entiende como el pueblo correcto. De esta manera el objetivo del populismo es mantenerse en el poder y no perder el cargo. México no es la excepción, el gobierno morenista apela a esta mayoría con la cual reforma, impone agendas, recorta presupuestos y embate contra adversarios en nombre del pueblo.

Este argumento surge principalmente cuando se habla de la revocación de mandato que se llevará a cabo en 2022. El presidente ha dicho “si el pueblo lo permite estaré hasta 2024” (López Obrador, 2019), el mensaje político que AMLO promueve es la visión de un mandato en la visión roussoniana donde el representante va con un mandato inamovible por parte de la sociedad.

El sustentar que el pueblo tiene la última palabra como cuerpo organizado y depositario de la soberanía, es en lo que el presidente confía. Incluso algunos autores como Jorge Márquez recalcan que la fuerza del populismo reside en que el representante es un chivo expiatorio que se sacrifica en nombre de la mayoría para ejercer el poder para que los demás puedan mantener su integridad y tranquilidad (Márquez, 2018). Este argumento funciona en el mismo contexto de la revocación del mandato, el presidente se sacrificó para ejercer el gobierno y esta espera que el pueblo reafirme su lealtad manteniéndolo en el poder.

A su vez, el partido y el líder populista construyen un papel de “reconstructores de la autoridad” (Urbinati, 2021 :150). Es importante recalcar que el populismo surge cuando el panorama es desolador y los ciudadanos se muestran insatisfechos con las instituciones democráticas. La cepa populista se gesta en un contexto de problemáticas, crisis y corrupción, como el caso mexicano.

Si bien en 2006, el país gozaba de salud en las finanzas, habían pasado seis años de la transición y la delincuencia no pasaba del 7%. Eso explica porque la candidatura de AMLO fracasó y la campaña de “Un peligro para México” (2006) dio resultados. En 2012, con la famosa guerra contra el narco, la economía en recuperación después de la crisis del 2008 y un sector poblacional que no reconocía a Felipe Calderón gestaron una cepa para el populismo, sin embargo, el carisma del priísta Enrique Peña Nieto y sus propuestas reformadoras permitieron que el tricolor regresara a Los Pinos.

Para 2018, el gobierno priísta caía en picada y envuelto en escándalos de corrupción por las viviendas costosas de secretarios de Estado, la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, el precio del dólar en \$19.00 pesos y la nula actuación frente al gobierno de Donald Trump que atacaba a los mexicanos, fueron una semilla para el populismo. López Obrador vendió su campaña como el candidato de las propuestas, un antisistema que ha sido víctima de la élite y como el personaje que revitalizaría la economía.

Sin embargo, a varios estudiosos de la política les preocupaba una vena autoritaria que se había dejado ver con anterioridad. Desde el “cállate chachalaca” contra el presidente Vicente Fox, pasando por “ al diablo con las instituciones” cuando perdió en la elección de 2006 y las continuas descalificaciones contra sus opositores. El populismo se gestó en México gracias a un sexenio de excesos y erosión institucional, pero hay dos factores que lo fortalecen.

El primero es la fe del pueblo en el líder, politólogos califican este fenómeno como “teología política que aleja la democracia representativa” (Urbinati, 2021 :153),

entendido como la sumisión ante la palabra del dirigente. El segundo factor es la identificación de las masas con el personaje, pues los convence de tener un estilo de vida similar al de ellos, haber sido vituperado por la élite y ser visto como un peligro porque encarna la voluntad popular.

La capacidad del presidente para aparecer ante los medios es novedosa. A través de las mañaneras logra imponer los temas que le interesan, pero descarta aquellos que pueden generarle alguna crítica. El simbolismo que maneja es del nacionalismo revolucionario, sin embargo, el presidente ha agregado un toque moralizador a su discurso y a la política.

## La renovación moral

El presidente ha hecho énfasis en la moralidad de las personas, pero esto no es nuevo, el planteamiento data desde el sexenio delamadrilista (1982-1988) bajo una visión de política moral. Si bien Miguel de la Madrid pugnaba por “La renovación moral de la sociedad”, ya que su antecesor había cubierto los escándalos de corrupción y excesos de sus colaboradores como Arturo Durazo ex Jefe de la Policía y Margarita López Portillo, hermana de José López Portillo quien encabezó el Instituto Nacional de Cinematografía en el cual tenía acusaciones por el desvío de fondos.

De igual forma Andrés Manuel asume el poder después de un sexenio lleno de corruptelas como La Estafa Maestra, La Casa Blanca y las casas de Malinalco de varios secretarios de Estado. Desde la campaña impulsó una cartilla moral que sirviera para limpiar a la sociedad e instaurar valores que se perdieron durante el periodo neoliberal.

No obstante, el presidente tiene un don muy desarrollado del simbolismo y la palabra para asentar agenda en la opinión pública. Bernardo Barranco (2019) destaca que AMLO se enmarca en una ola de líderes carismáticos que mezclan “la política y la religión a través de un cesaropapismo contemporáneo que tiene efectos nocivos para las libertades individuales” (Blancarte, 2019 :17).

Utiliza un método más sofisticado a través de la mañanera. Esto porque él marca la agenda a todos los medios, la oposición y los analistas. Es una forma innovadora, ya que con sus conferencias logra centrar la atención de todos los temas y todo aquello que no se debate frente a él o no menciona pasa a segundo término.

A su vez, las continuas críticas hacia medios críticos de su gestión como Reforma, La Jornada, Proceso y comunicadores terminan siendo una suerte de juicios sumarios, ya que el presidente decide quienes son los medios que están a favor del cambio y quienes los medios conservadores que “callan como momias”. ¿Esto comprobado con una frase haciendo alusión a Madero y la libertad de expresión, Andrés Manuel se jacta de ser el presidente más atacado después de Madero a lo que respondió “Sabben qué llegó a decir Gustavo Madero? Dice: “Le muerden la mano a quien les quitó el bozal”. (López Obrador, 2020).

AMLO también apela al sentimentalismo desde las conferencias mañaneras. Sin embargo, la periodista Anne Applebaum (2021) ha catalogado a los nuevos gobiernos de corte populista nacionalista como nostálgicos restauradores quienes “son artífices de mitos y arquitectos, constructores de monumentos y fundadores de proyectos políticos nacionalistas” (Applebaum, 2021:76). AMLO cabe dentro de esta categoría por su formación priísta que está plasmada en su proyecto de gobierno, el cual remite a varias políticas aplicadas durante la década de los años 70 y 80.

Pretende emular al Desarrollo Estabilizador, revitalizar las paraestatales existentes, establecer un control de precios sobre algunas semillas y el gas y constantemente, refiere al pasado como una era de prosperidad y bienestar. Estrategia que mezcla con los eventos pasados como el cardenismo, la época de la Reforma y recientemente los 500 años de la caída de Tenochtitlan.

El discurso lopezobradorista es respaldado por un amplio sector poblacional, el cual defiende, ignora o avala posturas autoritarias. Las descalificaciones presidenciales van desde buscar reformar el INE y el Poder Judicial, desaparecer los Órganos Autónomos hasta insultar y señalar a la clase media de aspiracionista, xenófoba y clasista. Esta retórica sólo agudiza la polarización y los constantes choques entre la población. Una explicación válida que Applebaum retrata es que “ las personas se sienten atraídas por las ideas autoritarias porque les molesta la complejidad. Les disgusta la división; prefieren la unidad” (Applebaum, 2021 :106).

Es una hipótesis que puede comprobarse con la propia actitud presidencial, quien de una forma simplista divide a un país entre buenos y malos, corruptos y honestos, liberales y conservadores; de esta forma envía un discurso más digerible hacia su audiencia de tal forma, que en vez de entender la pluralidad de un país el presidente busca catalogar a quienes están a favor y en contra de la transformación, como él mismo ha dicho en sus conferencias.

Pero yo corregiría la última parte del argumento de Applebaum y en vez de preferir unidad, es optar por un pensamiento único y homogéneo que no permite cuestionamientos. Esto ya se vivió en el país, cuando el PRI gobernó durante siete décadas y el mismo partido se dio cuenta que una sola ideología no es sana para un país. El actual mandatario parece ignorar esta característica de la democracia y pugna por sofocar las voces que critican, disienten o señalan los errores gubernamentales.

## Una coalición de izquierda y ¿evangélica?

Las instituciones y la democracia peligran frente a un hombre que pugna por el retroceso autoritario, por eso mismo los resultados de las votaciones en la Ciudad de México, la crítica por parte de los intelectuales, la clase media que cuestiona, las críticas de los medios de comunicación entre otros son vistos como los adversarios naturales del mandatario. El 16 de agosto del 2021 el presidente auguró el fin de los medios tradicionales, la propuesta de crear una nueva clase media y las embestidas contra los intelectuales son variables que preocupan y amenazan la pluralidad existente en el país.

En la comunicación política Roberto Blancarte y Bernardo Barranco ( 2019) caracterizan al discurso presidencial con el de un sacerdote o un pastor por utilizar expresiones como “deben portarse bien, ¡No hagan sufrir a sus mamás!;No las hagan sufrir! ( Blancarte, 2019 :39). A lo que pareciera un sermón más que una rueda política para discutir los temas de interés nacional.

El discurso presidencial parece sustentarse en un diagnóstico optimista sobre las bondades y valores de los mexicanos define Barranco (2019) ya que la Cuarta Transformación no es sólo un conjunto de ideas políticas, sociales y económicas, sino que también abarca el espectro moral. Si bien el gobierno de López Obrador se considera de corte nacionalista y reformista, basado en el nacionalismo revolucionarios del PRI.

Es bien sabido que antes del arribo de la pandemia de la covid-19 a nuestro país, el presidente se dedicó a minimizar al virus, el 12 de marzo del 2020, en una mañanera declaró “Yo les voy a decir cuándo no salgan, pero si pueden hacerlo y tienen posibilidad

económica, sigan llevando a la familia a comer, a los restaurantes, a las fondas” (Aristegui Noticias, 2020) lo cual denota una visión de imprudencia y minimización de un virus que para ese momento ya azotaba Europa y Asia.

Ya entrada la pandemia en México el presidente durante una de sus conferencias matutinas recurrió a las imágenes de un Sagrado Corazón de Jesús y un escapulario para detener el avance de la pandemia. Lo cual para un sector que abarca de la clase media hacia arriba, puede ser un discurso banal e ilógico. Sin embargo, para la plataforma política a la cual le habla, puede ser coherente debido a que la población mexicana se identifica como católica o creyente de alguna otra religión.

Según el censo del Inegi 2020 en el rubro de religión 97 millones 864 mil 218 personas se identificaron católicas lo cual representa un descenso del 5 % según el censo de 2010. No obstante, ha habido un continuo aumento en los grupos protestante y cristiano-evangélico registraron un aumento de 3.7 % y que se traducen en 14 millones 95 mil 307 personas. (Milenio, 2021).

Sin embargo, para los comicios del 2018 tendió puentes con el Partido Encuentro Social (PES), el cual es un instituto confesional de evangélicos, el cual ha pugnado por prohibir el matrimonio igualitario, estar en contra del aborto y proponer que las iglesias evangélicas puedan tener espacios de televisión y redes sociales que difundan sus ideas.

Esta alianza parecería extraña en un contexto en el cual el partido del presidente responde a una izquierda progresista, no obstante, los evangélicos han cobrado gran fuerza en varios países latinoamericanos. El 21 de febrero del 2019 el presidente recibió en Palacio Nacional a un grupo de pastores entre ellos al pastor Arturo Farela que encabeza la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas con el objetivo de proponer la modificación de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público con el objetivo de que la Secretaría de Gobernación concesionara y permitiera poseer medios de comunicación para difundir sus ideas (Blancarte, 2019: 31-33).

## La purificación nacional

El primer mandatario está convencido de purificar la vida pública del país, pero también a los mexicanos, a tal grado que centra el poder presidencial en sus ideales de un hombre de izquierda en el terreno político. Por otro lado, utiliza una plataforma religiosa de apoyo aunado a un discurso moral para sustentar acciones como en su momento fue la difusión de la Cartilla Moral.

Cuando el gobierno anunció el reparto de la Cartilla Moral de Alfonso Reyes generó polémica ya que este documento se encarga de moldear el buen comportamiento basado en los mandamientos de la Iglesia Católica y un eje curioso de este escrito, es que se busca el bien del ser humano sin importar la creencia religiosa. Pero el proyecto de moralizar a la sociedad no quedaría en el escrito de Alfonso Reyes, sino que el propio presidente planteó la creación de una constitución moral, la cual no sería obligatoria, pero proponía recobrar los valores perdidos.

Esta propuesta no es nueva, ya que se remonta a la campaña presidencial de 2012, cuando planteó la idea de una república amorosa y en ella la constitución moral. Ya en el gobierno, se propuso la creación de este documento. Ante esta acción las críticas no se hicieron esperar ya que opinólogos, periodistas y académicos dejaron escuchar sus voces en contra de la constitución moral.

Dos de las críticas más fuertes vinieron de Agustín Ortiz Pinchetti quien se encargaba de coordinar los trabajos de la constitución moral declaró “ Si lo que se va

a realizar no es un instrumento jurídico ¿Por qué llamarlo Constitución? (Ortiz Pinchetti, 2018); mientras que Issac Katz profesor del ITAM destacó “ una constitución moral es permitir que el gobierno se entrometa en actos de la esfera privada que no le competen. Señor López Obrador como dijo Locke su deber es salvaguardar las reglas civiles, no salvar almas” ( Blancarte, 2019: 50).

Roger Bartra ha sido uno de los académicos más críticos en cuanto a la Cartilla Moral, identifica que AMLO quiere convertir “ su código del bien en una constitución moral que le permita al gobierno, una vez elaborada fomentar sus valores en escuelas, hogares, prensa, radio, televisión y redes sociales” (Bartra ,2021: 83). El autor destaca que esta propagación de ideología es parecida a la idea de la creación de una nueva raza o un nuevo hombre como lo hicieron los gobiernos nazis y comunistas, solo que estos son más flexibles y con un marco diluido.

Autores como Ferdinand Lasalle (1995) identifican una Constitución es “ un pacto jurado entre el monarca y el pueblo, mediante el cual se fijan los principios fundamentales de las leyes y del gobierno dentro de los límites de un país.” ( Lasalle, 1995). Con esta definición se entiende que la Carta Magna tiene un fundamento jurídico que establece a México como una república popular, representativa, democrática y laica. Mientras que la idea de AMLO, de un documento moralizador carece de un sustento jurídico ya que violaría una de las características organizativas de México, que es el Estado laico. Sin embargo, al presidente parece importar poco la laicidad, sobre todo porque se identifica como un juarista consagrado.

Bartra (2021) resalta que la táctica de la Constitución Moral es una “ operación propagandística de exaltación de la felicidad frente a la menospreciable producción de riqueza y bienes terrenales es muy útil al presidente para encubrir sus errores cuando la economía tropieza a consecuencia de su política populista” ( Bartra, 2021: 85). Ante el estancamiento económico antes de la pandemia, la pérdida de empleos y el aumento del trabajo informal el país ha agudizado las desigualdades y con la pandemia éstas se ensancharon como la pobreza que se elevó en 3.8 millones en 2020, mientras que la pobreza extrema pasó de 8.7 millones a 10.8, según cifras del Coneval.

La retórica moralista que utiliza López Obrador ha sido empalmada con versículos de la Biblia cuando refiere a que “ No solo de pan vive el hombre” o califica de ambición el tener diversas prendas de ropa, zapatos y bienes materiales y asegura que con dos son suficientes. Su discurso apela a una redención similar a los sermones de la misa, cuando habla de quienes carecen o son pobres de bienes, pero no de espíritu. Incluso me atrevería a decir que, así como la Biblia dice “ Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”, se asemeja a una visión de que los pobres son los partícipes y dueños de la Cuarta Transformación y es López Obrador quién los guiará en el camino.

## **El viejo y nuevo presidencialismo**

El presidencialismo mexicano se caracterizó por el culto a la personalidad y los rituales políticos caracterizados por las aglomeraciones que vitoreaban al presidente que viajaba en un auto descapotado. Los tiempos cambiaron y el presidencialismo fue perdiendo fuerza con la llegada de la democracia. Sin embargo, AMLO es el primer mandatario que mezcla los rituales políticos posrevolucionarios con la religiosidad.



Bartra afirma que el de AMLO consiste en moldear un nuevo pensamiento de la sociedad estableciendo preceptos que engloban valores, comportamientos y acciones que fomenten el humanismo. No obstante, esta lista de actuares parecen los mandamientos de la Iglesia, sobre todo, por la forma en como están escritos y los temas que tocan. referidos a la libertad, el albedrío, el amor y la nutrición espiritual.

La difusión de las creencias de AMLO debe carecer de importancia para la población, fue electo para dirigir el país y tratar de solucionar los problemas que existen, no para difundir decálogos que rayan en lo religioso y que violentan a la Constitución. Por eso sostengo, que López Obrador cumple con algunos puntos descrito en el esquema de Jorge Carpizo, también ha agregado nuevas variantes al presidencialismo como la forma de comunicar y la religiosidad en el discurso político.

El populista no busca consenso, sino polarización para capitalizar el malestar de la base social y dirigirlo hacia el chivo expiatorio. Diversos son los sectores que el presidente denosta diariamente, como medios de comunicación, intelectuales, clases medias, opositores entre otros. pero su discurso logra llegar a sus receptores y genera una idea de lucha entre buenos y malos. Tras los comicios del 2021 el presidente ha iniciado un nuevo discurso para aglutinar a sus simpatizantes quienes creen en su palabra y aplauden sus políticas, pero lanza retos a los opositores y críticos para aglutinarse nuevamente y vencerlo en la revocación de mandato.

El populismo en cualquier parte del mundo erosiona la democracia y las instituciones que moldean el Estado y anteponen el personalismo de un caudillo como eje de la política nacional. AMLO ha sido hábil en construir un liderazgo fuerte que rebasa su partido y las instituciones legales de un país como México y ha construido un simbolismo que abarca desde la forma de vestir, el lenguaje y la comida para demostrar que proviene de una franja poblacional humilde y carente de muchos bienes.

A la par que AMLO ha promovido su imagen como líder social y parte del pueblo, también ha consolidado una serie de mensajes religiosos que alertan la laicidad. Es el primer presidente que ha mezclado lo político y lo religioso, pues si bien el populismo tradicional solo abarca la movilización de sentimientos y emociones para ser capitalizados en un proyecto nacional.

López Obrador ha marcado su administración por emular a un sacerdote desde las conferencias matutina, apelando a modificar la moral y los valores de la sociedad mexicana. Desde la propuesta de la Constitución Moral y la Cartilla Moral pasando por las reuniones con líderes evangélicos para permitirles difundir sus ideas en canales públicos hasta promover el bienestar no solo material sino espiritual.

Las acciones descritas anteriormente son parte de un discurso populista que borrar las fronteras de la laicidad y moralizar a la sociedad. Sobre todo, porque sus afirmaciones y declaraciones religiosas pueden carecer de importancia para la población, no obstante, es preocupante porque el mandatario utiliza los espacios públicos y la tribuna presidencial para hablar de religión.

## Conclusiones

Al momento de redactar este texto, el mando de López Obrador se encuentra en la recta final, pues tan solo en 4 meses iniciará el proceso para la renovación de la presidencia, 8 gubernaturas y la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, la totalidad del Congreso de la Unión, 31 legislaturas locales y varios municipios. El mandatario ha puesto los ojos en el proceso electoral y busca posicionar a su partido como el ganador de los comicios.

El ejecutivo ha arremetido sus ataques contra la oposición y otros poderes y lo hace con una retórica con la cual divide a la sociedad entre buenos y malos, puros e impuros políticamente y sobre todo con el argumento de que *que siga la transformación*.

Retomando lo expuesto en el texto, el mandatario habla de la transformación y la Cuarta Transformación como un lugar a alcanzar y al que deberán llegar los pobres, humildes y desprotegidos, siempre y cuando continúen votando por Morena. Sin embargo, al tratar de conceptualizar no se sabe que es la 4T, algunos autores como Bernardo Barranco infieren que se refiere a un edén, como en la Biblia, donde está lo virtuoso de la política.

Desde mi perspectiva, el sistema político se ha cimbrado no necesariamente por el populismo, pues la historia mexicana específicamente durante el siglo XX los presidentes emanados del PRI mostraban ciertas tendencias hacia el populismo en mayor o menor medida. Pero el caso de Andrés Manuel López Obrador es paradigmático ya que un mandatario se apoya en la religión para hablarle a sus simpatizantes y comparar las situaciones en las que él considera se enfrenta.

La fuerza que tiene el mandatario para replicar su palabra y mimetizarse con pasajes bíblicos o con Jesús demuestra que el presidente cuenta si con amplios márgenes de legitimidad política, pero también hace uso de la política de los sentimientos con la cual persuade a la gente y los convence, al punto de que la imagen de López Obrador es la del único que puede dirigir el país y guiarlo por la turbulencia política que vive.

Asimismo, la pasión con la que sus simpatizantes reaccionan cuando existen críticas fundadas con hechos o argumentos, no genera un debate como en toda democracia, sino una reacción agresiva y calificativa hacia los detractores. Aunado al clima de polarización que el país vive y lo cual considero puede ser peligroso, pues en cualquier momento puede dinamitar esta barrera y no solo quedar en cruces de palabras, sino en agresiones físicas.

En conclusión, el misticismo que sigue representando el presidente es algo que pocos políticos pueden tener, en México no encuentro algún perfil cercano para su comparación, pero este si puede colocarse a la par de ex presidentes como Donald Trump, Jair Bolsonaro o el presidente turco Recep Tayyip Erdogan, quien es visto como un heredero de Mustafa Kemal Atatürk. Son estos líderes una nueva generación de la nueva ola populista quienes han rebasado las barreras políticas y se han mimetizado con la religión.

Sin embargo, hay una variable que es relevante para concluir y es que los líderes anteriormente descritos viven en estados donde los ministros de culto pueden participar en la vida pública, se priorizan algunas religiones o los estados son seculares. A diferencia de México, que es un país laico y en el cual poco a poco se ha erosionado esta barrera y que poca atención se le ha puesto. Este hecho debe hacernos reconsiderar el rumbo hacia el que transitamos y hasta donde puede llegar.

## Bibliografía

Applebaum Anne. (2021). El Ocaso de la Democracia: la seducción del autoritarismo. México: Penguin Books.

Arkonda Katu. (2019). El México de López Obrador: reformismo, ruptura y construcción de la hegemonía. En El cambio democrático en México (223-243). México: Siglo XXI editores.

Barranco Bernardo y Blancarte Roberto. (2019). AMLO y la religión. México: Grijalbo Carpizo Jorge (1978). Revista de estudios políticos, ISSN 0048-7694, No 3 págs. 19-36

Córdova Arnaldo. (1977). La ideología de la Revolución Mexicana. México: Era.

Delsol Chantal. (2019). Populismos: una defensa de lo indefendible. México: Ariel.

- Fuentes Rolando y Lozano Reynaldo. (2006). De populistas, neoliberales y otros demonios. México: Libros para todos.
- González de Alba Luis. (2007). AMLO la construcción de un liderazgo fascinante . México: Cal y Arena.
- Krauze Enrique . (30 junio 2003). El mesías tropical. Letras libres, <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-mesias-tropical>.
- Lassalle Ferdinand. ¿Qué es una Constitución?, México 1995
- Quintanar Héctor . (2017). Las Raíces del Movimiento de Regeneración Nacional. México: Itaca.
- Redacción. (2021). Cuando AMLO mostró el “detente” y dijo que contra el Covid ayuda mucho “no mentir y no robar”. 3 febrero 2021, de El Universal Sitio web: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/cuando-amlo-mostro-el-detente-y-dijo-que-contra-el-covid-ayuda-mucho-no-mentir-y-no-robar>
- Rubio Luis. (2021). La nueva disputa sobre el futuro . México : Grijalbo
- Silva-Herzog Márquez Jesús. (1999). El antiguo régimen y la transición en México. México: Planeta.
- Urbinati Nadia. (202). Yo, el pueblo: como el populismo transforma la democracia. México: Grano de Sal
- Woldenberg José. (2021). Las pulsiones antidemocráticas. En Contra el autoritarismo (33-48). México: Cal y Arena